

*Semana del
11 al 17 mayo
2003*

Números 12:2; 9 "Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. ...Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos;

El pueblo de Israel y sus líderes, habían tenido suficiente manifestación de Dios hasta este momento. Habían sido elegidos como pueblo especial para Él entre otros mucho más grandes y poderosos; les sacó de Egipto con mano fuerte; les proveyó de cuanto necesitaron en el desierto. Y tuvieron oportunidad de conocer su carácter y atributos.

Tristemente y a pesar de ello, Aarón y María murmuraron aquí contra Moisés, y la ira de Jehová se encendió contra ellos.

Dios es amor eterno, pero también es fuego consumidor. Su carácter santo y justo no le permite (afortunadamente), pasar por alto el pecado.

Aprendemos rápidamente sobre la bondad de Dios, pero rehusamos cualquier otra posibilidad. Aún el caso de una desacreditación de aquellos a quienes él ha acreditado, es un pecado hacia su santidad. María y Aarón son confrontados; Dios baja a hablarles personalmente en forma de nube, y aunque la misericordia llegará después, el pueblo se detiene, María es apartada 7 días, Aarón exhortado, y todo aquello recordado.

¡No se puede olvidar quien es el soberano!

*Semana del
11 al 17 mayo
2003*

Números 12:2; 9 "Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. ...Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos;

El pueblo de Israel y sus líderes, habían tenido suficiente manifestación de Dios hasta este momento. Habían sido elegidos como pueblo especial para Él entre otros mucho más grandes y poderosos; les sacó de Egipto con mano fuerte; les proveyó de cuanto necesitaron en el desierto. Y tuvieron oportunidad de conocer su carácter y atributos.

Tristemente y a pesar de ello, Aarón y María murmuraron aquí contra Moisés, y la ira de Jehová se encendió contra ellos.

Dios es amor eterno, pero también es fuego consumidor. Su carácter santo y justo no le permite (afortunadamente), pasar por alto el pecado.

Aprendemos rápidamente sobre la bondad de Dios, pero rehusamos cualquier otra posibilidad. Aún el caso de una desacreditación de aquellos a quienes él ha acreditado, es un pecado hacia su santidad. María y Aarón son confrontados; Dios baja a hablarles personalmente en forma de nube, y aunque la misericordia llegará después, el pueblo se detiene, María es apartada 7 días, Aarón exhortado, y todo aquello recordado.

¡No se puede olvidar quien es el soberano!

Nº 32

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Samuel Verge •

*Semana del
20 al 26 abril
2003*

Juan 10:1; 7 "El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador... Yo soy la puerta de las ovejas"

Aunque estamos sumergiéndonos en los últimos tiempos, (peligrosos y difíciles), las palabras de los apóstoles ya diagnosticaban peligros de la Iglesia en el mundo del primer siglo. Una cosa es común: el mismo espíritu de engaño operando, el mismo corazón del hombre también engañoso, y la Palabra (de naturaleza eterna), como antídoto y pauta para la Iglesia de Cristo.

Es necesario volver o permanecer en la obediencia a los principios básicos. "La puerta" es Cristo mismo; él es el Verbo, la Palabra encarnada. No hay otra entrada legítima. Quien accede al redil con el espíritu de Cristo, lo hace a través de ella y no por otro lugar. Es un acto de sometimiento.

La autoridad de la Palabra sobre todo sentir, o la posible esfera espiritual, nos protege. No hay una renuncia a la soberanía del Espíritu Santo puesto que éste da testimonio de su genuina identidad confirmando a aquella (la Palabra). Él no puede contradecirse a sí mismo.

En medio de una esfera cristiana llena de "fuegos artificiales" y oferta variada, ¡ferrémonos a los fundamentos y oremos para ser sencillamente amantes del espíritu de nuestro gran pastor, Cristo Jesús!.

Nº 32

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Samuel Verge •

*Semana del
20 al 26 abril
2003*

Juan 10:1; 7 "El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador... Yo soy la puerta de las ovejas"

Aunque estamos sumergiéndonos en los últimos tiempos, (peligrosos y difíciles), las palabras de los apóstoles ya diagnosticaban peligros de la Iglesia en el mundo del primer siglo. Una cosa es común: el mismo espíritu de engaño operando, el mismo corazón del hombre también engañoso, y la Palabra (de naturaleza eterna), como antídoto y pauta para la Iglesia de Cristo.

Es necesario volver o permanecer en la obediencia a los principios básicos. "La puerta" es Cristo mismo; él es el Verbo, la Palabra encarnada. No hay otra entrada legítima. Quien accede al redil con el espíritu de Cristo, lo hace a través de ella y no por otro lugar. Es un acto de sometimiento.

La autoridad de la Palabra sobre todo sentir, o la posible esfera espiritual, nos protege. No hay una renuncia a la soberanía del Espíritu Santo puesto que éste da testimonio de su genuina identidad confirmando a aquella (la Palabra). Él no puede contradecirse a sí mismo.

En medio de una esfera cristiana llena de "fuegos artificiales" y oferta variada, ¡ferrémonos a los fundamentos y oremos para ser sencillamente amantes del espíritu de nuestro gran pastor, Cristo Jesús!.

*Semana del
27 abr. al 3 mayo
2003*

Josué 3:3-4 “... Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marchareis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino”

Dios en su gran misericordia por su pueblo, siempre ha querido guiarlo y conducirlo. Siempre ha soñado con una nación santa que le entregara su corazón, que pactara con Él para honrarlo; para manifestar su voluntad; y para derramar, en él, su bendición.

Ahora bien, no era el arca quien iba detrás del pueblo, ni la nube quien le seguía, sino la congregación la que marchaba en pos de ella. No es él, quien tiene que ir tras nosotros, sino nosotros tras él. Tampoco puede venir a bendecir lo que no ha sido concebido por él.

Aún la Palabra dice en Proverbios “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” No se trata aquí de aceptar nuestros proyectos o de revocar su voluntad, sino de enderezar lo torcido, o reformar lo necesario para que sea “acepto” delante de él, y por tanto, para que sea al final, de bendición.

¿Tan difícil es saber cual es nuestro lugar, y ser conscientes de su soberanía?.

*Semana del
27 abr. al 3 mayo
2003*

Josué 3:3-4 “... Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marchareis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino”

Dios en su gran misericordia por su pueblo, siempre ha querido guiarlo y conducirlo. Siempre ha soñado con una nación santa que le entregara su corazón, que pactara con Él para honrarlo; para manifestar su voluntad; y para derramar, en él, su bendición.

Ahora bien, no era el arca quien iba detrás del pueblo, ni la nube quien le seguía, sino la congregación la que marchaba en pos de ella. No es él, quien tiene que ir tras nosotros, sino nosotros tras él. Tampoco puede venir a bendecir lo que no ha sido concebido por él.

Aún la Palabra dice en Proverbios “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” No se trata aquí de aceptar nuestros proyectos o de revocar su voluntad, sino de enderezar lo torcido, o reformar lo necesario para que sea “acepto” delante de él, y por tanto, para que sea al final, de bendición.

¿Tan difícil es saber cual es nuestro lugar, y ser conscientes de su soberanía?.

*Semana del
4 al 10 mayo
2003*

Genesis 32:22 “Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rasgaba el alba”

Con este episodio de la vida de Jacob, nos volvemos a encontrar con un problema de soberanía. Jacob se quedó solo ante una situación que ya no pudo eludir. Toda su trayectoria, toda su astucia, y todo lo que le rodeaba no le podían salvar de la inminente amenaza que venía hacia él de forma galopante: ... ¡Esaúl.

Luchó con todas sus fuerzas, y la tenacidad que emplea aquí con el mismísimo Señor, (para asir su bendición), es inspiradora; pero Dios quería que se operara una transformación en él: No más lucha en sus propias fuerzas. Sí, a un reconocimiento de su debilidad a través de la confesión de su identidad (usurpador o tramposo), y una transformación en “Israel” (Príncipe de Dios).

Por una parte, a medida que se esté en la presencia de Dios, él hace posible un desprendimiento que separa la naturaleza espiritual de la natural, y que transforma el gusano en mariposa. Y ello será posible cuando por rendición o por agotamiento, dejamos de lado nuestras propias fuerzas para que empiece él a obrar.

¿Quién venció realmente Jacob, o el Señor?, ¿quién transformó a quién?... Es cuestión de soberanía.

*Semana del
4 al 10 mayo
2003*

Genesis 32:22 “Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rasgaba el alba”

Con este episodio de la vida de Jacob, nos volvemos a encontrar con un problema de soberanía. Jacob se quedó solo ante una situación que ya no pudo eludir. Toda su trayectoria, toda su astucia, y todo lo que le rodeaba no le podían salvar de la inminente amenaza que venía hacia él de forma galopante: ... ¡Esaúl.

Luchó con todas sus fuerzas, y la tenacidad que emplea aquí con el mismísimo Señor, (para asir su bendición), es inspiradora; pero Dios quería que se operara una transformación en él: No más lucha en sus propias fuerzas. Sí, a un reconocimiento de su debilidad a través de la confesión de su identidad (usurpador o tramposo), y una transformación en “Israel” (Príncipe de Dios).

Por una parte, a medida que se esté en la presencia de Dios, él hace posible un desprendimiento que separa la naturaleza espiritual de la natural, y que transforma el gusano en mariposa. Y ello será posible cuando por rendición o por agotamiento, dejamos de lado nuestras propias fuerzas para que empiece él a obrar.

¿Quién venció realmente Jacob, o el Señor?, ¿quién transformó a quién?... Es cuestión de soberanía.